



La planta de Orangina Swcheeps, ubicada en Tordera (Barcelona), cuenta con un centro de I+D que recibe cada año a alumnos universitarios para sus trabajos de investigación.

COLABORACIÓN

Listos para lidiar con el día a día de la empresa

La obligatoriedad del Plan Bolonia de cursar créditos prácticos en los grados ha impulsado las prácticas universitarias en compañías en los últimos años de carrera. A ello se suma la creciente concienciación sobre la necesaria convergencia entre los dos ámbitos. **Por M^a José Gómez-Serranillos**

Habitualmente se dice que la universidad da la espalda a la empresa, y no es cierto. En los últimos años se han incrementado las prácticas de universitarios en compañías y organismos públicos, y su calidad ha mejorado. La convergencia actual entre ambos ámbitos es óptima”, señala Máximo Juan Pérez, delegado del Rector para la Empleabilidad y Relaciones Externas de la Universidad Autónoma de Madrid.

Esta mejora de las prácticas responde a una creciente concienciación para potenciar la empleabilidad desde la universidad con el fin de que los graduados conozcan el día a día laboral, antes de incorporarse plenamente a él.

A esto se suma la obligatoriedad de realizar, generalmente en los últimos cursos de grado, un número de créditos prácticos en empresas o instituciones públicas, tal como impone el modelo universitario impuesto por el Plan Bolonia, que arrancó en 2008 en las primeras universidades españolas. Son las llamadas prácticas curriculares, a las que hay que añadir las extra curriculares o voluntarias, impulsadas también por la universidad. Estas últimas son las que el alumno realiza al margen del programa de estudios, bien fuera de sus horas lectivas o en los meses estivales.

Desde hace tres años, las prácticas de estudiantes en empresas e instituciones están amparadas por un Real Decreto, lo que supone, entre otros requisitos, que los alumnos deben cotizar a la Seguridad Social si son remuneradas.

Con el fin de estrechar lazos entre los dos ámbitos, la Red de Fundaciones Universidad Empresa (RedFue) intermedia para facilitar prácticas laborales a universitarios, tanto curriculares y extracurriculares, como en los primeros años recién graduados.

Según sus últimos datos correspondientes al curso 2012-2013, la RedFue gestionó casi 17.000 prácticas obligatorias en las 45 universidades públicas y privadas que integran la organización, 5.000 más que el curso anterior. Esta representación supone más de la mitad de los 84 centros que engloban el sistema universitario nacional. En cuanto a las voluntarias, la cifra ascendió a 10.440, 3.000 más que el año anterior.

Más de cuatro décadas

La Fundación Universidad Empresa (FUE), que representa a las 17 universidades de la Comunidad de Madrid y cuenta con unos mil convenios con empresas, gestionó 3.000 prácticas obligatorias en 2016, frente a las 181 de 2011. La cifra de compañías e instituciones con las que tenía acuerdos de becas ese año fue de 62. Con más de cuatro décadas de trayectoria –la RedFue nació a partir de esta fundación–, la FUE cuenta con un amplio conocimiento sobre la evolución de estos programas de prácticas.

“Fuimos pioneros en mostrar la necesaria vinculación entre los dos ámbitos, ofreciendo prácticas desde sus inicios”, resalta Fernando Martínez, director general de la FUE. La duración de estos programas se encuentra entre los seis y los 12 meses, y están

Desde 2014 las prácticas se regulan por un Decreto que vela por su correcto funcionamiento

Grupos como Nestlé y Telefónica cuentan con acuerdos con facultades. La pyme también se implica

remunerados, siendo el mínimo 400 euros mensuales. Sin embargo, “este importe puede ser superior cuando la demanda de ciertos perfiles, como los ingenieros e informáticos, es alta”, matiza Martínez.

Al margen de estas fundaciones las universidades cuentan con sus propios servicios de empleo, en los que fomentan igualmente las prácticas. “En nuestro centro, somos partidarios de que las curriculares no se paguen, ya que forman parte del programa de estudios y, por tanto, son una asignatura más. Pero en los puestos más técnicos, los más demandados, comprendemos que sean compensadas”, señala Vicens Vallés, director del departamento ocupacional de la Autónoma de Barcelona, que gestiona entre 2.500 y 3.000 prácticas anuales, entre voluntarias y obligatorias.

Máximo Juan Pérez explica que “en la Autótonoma de Madrid se intenta que se paguen, pero en determinadas áreas, como las Humanidades, con escasa demanda, no es lo habitual”. El centro madrileño impulsó 5.000 prácticas para estudiantes el pasado año, lo que representaron un 40% más que hace diez años, según estimaciones aproximadas del directivo.

Seguimiento continuo

En la Universidad Complutense de Madrid y la de Barcelona, otros dos centros de referencia en España, la evolución de las prácticas ha sido igualmente ascendente en los últimos diez años. Lucila Finkel, delegada del Rector para Formación y Empleabilidad de la Universidad Complutense, resalta la importancia del seguimiento en las becas estudiantiles. “Este se realiza a través de los tutores que tiene el alumno tanto en su facultad como en la empresa donde colabora”, explica Finkel. “Así podemos detectar posibles incidencias a tiempo y garantizar que la experiencia del estudiante en el mundo laboral sea enriquecedora”, añade. La Complutense cuenta con 16.000 convenios de cooperación educativa, entre empresas, fundaciones, ministerios, consejerías y ayuntamientos.

Al otro lado, el de empresas, instituciones públicas y fundaciones, el interés por incorporar talento universitario a sus filas es igualmente creciente. Las universidades de cada región suelen acudir a compañías e instituciones de su entorno, por una cuestión de proximidad, aunque nor-

malmente tienen acuerdos con empresas de todo el territorio. Por ejemplo, en la Autónoma de Barcelona llevan facilitando estos programas en compañías de referencia en la comunidad como Mango y Nestlé. “Nuestra ubicación, en las proximidades de un parque empresarial con cientos de compañías, facilita esta colaboración. Potenciamos no sólo la inserción en grandes multinacionales, también en pymes y con trabajadores autónomos”, explica Vallés.

En la Comunidad de Madrid encontramos tres ejemplos en Airbus, Endesa y Telefónica. Marta Cotrina, responsable de Selección de Endesa, explica que se ha pasado de contar con 110 estudiantes en prácticas hace tres años a los 170 actuales. “Para este año queremos incrementar esta cifra en un 35%. Los perfiles que más necesitamos son los relacionados con las áreas de mayor interés para la compañía en estos momentos, como el big data y todas las ligadas a las nuevas tecnologías”, explica.

En Telefónica incorporan casi 500 estudiantes al año, una cifra que se ha mantenido estable desde 2012. Las áreas técnicas, las de sistemas y las de internet son algunas donde los alumnos desempeñan distintas labores. Por su parte, el perfil que demanda la aeronáutica Airbus es técnico y con un alto grado de cualificación. Sin embargo, como indican desde la compañía, “se valora la formación, pero especialmente habilidades creativas, que ayuden a innovar, y que sean capaces de resolver ciertas situaciones, como un conflicto en la empresa”.